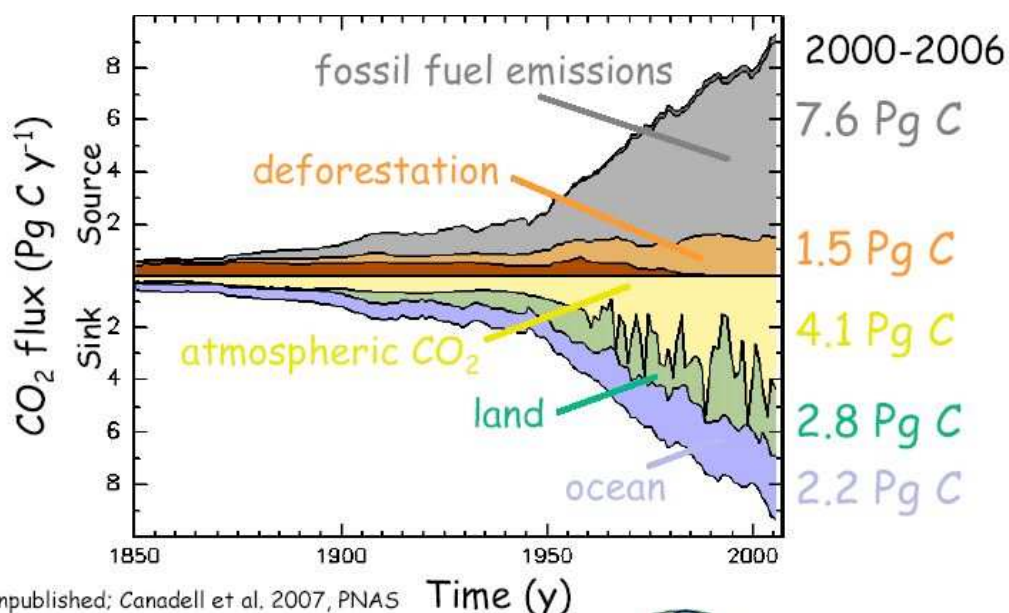


El punto de no retorno

José Miguel Viñas

(Artículo publicado en www.conec.es el 2 de enero de 2012)

La reciente Cumbre del Clima de Durban, en Sudáfrica, ha puesto de manifiesto, una vez más (y van diecisiete Conferencias de Naciones Unidas sobre este asunto desde 1995), la falta de consenso entre los distintos países en materia de cambio climático. Los científicos con sus informes urgen a los políticos a tomar decisiones, que estos, de momento, no adoptan, pues carecen de la visión global que exige el asunto. El mundo cálido y de clima más extremo que vaticina el IPCC se sigue viendo como algo un tanto nebuloso y a largo plazo, lleno de incertidumbres, que no supone una amenaza inminente para los distintos mandatarios. Tan sólo los gobernantes de algunos pequeños estados insulares, cuyas islas apenas sobresalen unos pocos palmos por encima de la superficie marina, están pidiendo a gritos la puesta en marcha de medidas urgentes para limitar las emisiones, lo que, previsiblemente, nos llevaría a un escenario en el que la subida del nivel del mar –inducida por el calentamiento global– no sería tan destacada como la que marcan algunas proyecciones climáticas, que condenan a la desaparición bajo las aguas a muchas de esas pequeñas islas y atolones.



Evolución, durante el último siglo y medio, de los flujos de CO₂, expresados en petagramos de carbono por año (1 Pg = 10¹⁵ gramos). En la parte de arriba de la figura observamos cómo han ido aumentando las fuentes de CO₂, mientras que en la inferior vemos la evolución de los sumideros. FUENTE: Canadell et al., 2007 PNAS.

Aunque la complejidad del sistema climático impide conocer con certeza cuál será la evolución del clima terrestre durante las próximas décadas, de lo que sí que estamos seguros es que nuestras actividades están influyendo decisivamente en el comportamiento observado y cada vez modularán más el clima sino cambiamos nuestros hábitos. No se pueden desligar las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero –con el CO₂ a la cabeza– con la tendencia al alza de la temperatura; una tendencia global e indiscutible, a pesar de los altibajos que muestran las gráficas,

inherentes al propio clima. Desde 1750, año en que podemos situar el inicio de la Revolución Industrial, el contenido de CO₂ en el aire no ha parado de crecer, siendo en la actualidad un 39% mayor que en la referida fecha (389 ppm frente a 280 ppm).

Proyección climática para la década de 2050, donde se observa el probable incremento de la temperatura, con la localización geográfica de 40 de las principales ciudades del mundo. En todas ellas la temperatura subirá, oscilando esa subida entre 1 y 4 °C, dependiendo de las regiones. FUENTE: Primer Informe del *Urban Climate Change Research Network* (2011).